

## ANEXO N

Delgado Pérez, Juan Pedro. "Sociedad y Universidad" (inédito).

### UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA Mtro. Juan Pedro Delgado Pérez

*Cada uno está obligado a comprender el mundo  
y a comprenderse a sí mismo simultáneamente.  
El hombre que se va de este mundo sin saber quién  
es ni dónde estuvo, es como un tonto en vísperas,  
aunque sea un tonto loco, desesperado y genial.*

Juan José Arreola

A cada nuevo momento histórico le corresponde una crítica a las premisas de valor del estadio anterior inmediato. La revisión de los puntos de vista mutados en normas, los supuestos del ser vueltos obligaciones externas, sugiere la dialéctica necesaria para la *evolución* (intermedio entre la tradición y la revolución) de las representaciones y prácticas culturales necesarias para el estadio social emergente: "Una generación forma a otra, y la generación existente está siempre actuando y reaccionando sobre sí misma por medio de sus miembros individuales".<sup>1</sup> Sin esta crítica y exposición de las flaquezas de los modelos de vida imperantes no podría darse el conflicto social, génesis del cambio y punto de partida para la adecuación entre el "es" y el "deber-ser", o mejor dicho, el "deber-ser" conciente del "ser".

La discusión de las formas sociales requiere necesariamente de espacios estratégicos para la experimentación de los puntos de vista y la puesta en marcha de horizontes conceptuales sobre el mundo. La Universidad implica la bifurcación idónea para emprender esta búsqueda crítica sobre el papel del hombre, sus estadios y trascendencias. En el siglo XIX, John Henry Newman definió la Universidad moderna como un lugar para la comunicación y la circulación del pensamiento, por vía del encuentro profesional, en un campo extenso de saberes.<sup>2</sup> A pesar de los cambios históricos y las adecuaciones a la idea original, el estudiante y sus profesores aún se reconocen como actores del conocimiento, practicantes de un modelo formativo, constructor y transmisor, donde el egresado mantiene un deber y un propósito claro:

difundir en torno suyo no solamente los conocimientos que adquirió, sino los valores humanos que en él se han desarrollado, a partir de su propósito inicial de adopción a la comunidad del saber. Si la comunicación es uno de los problemas

---

<sup>1</sup> John Henry Newman. *Acerca de la Idea de Universidad*. Traducción de Pablo Soler Frost. México: Umbral, p. 25.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 26.

más graves que afronta la actualidad del hombre, el universitario debe ser comunicativo por excelencia.”<sup>3</sup>

En la vida universitaria, tal vez dentro de una acepción romántica, la parte del “deber-ser” conlleva la apropiación de valores y actitudes a la par de las habilidades y conocimientos disciplinares. Es una prioridad que olvidan ciertas instituciones que mantienen una perspectiva tecnócrata, neoliberal y funcionalista sobre la educación superior. La enseñanza —escribe Noel Annan— no es la única función de la universidad.

La universidad es también un medio ambiente, un lugar donde un sortilegio atrapa al estudiante y lo une por fuerza para el resto de su vida a la universidad. Y el colegio dentro de la universidad es el conjurador que echa el sortilegio. Sin el espíritu del colegio, llevado por tutores que consideran su ejercicio como una vocación más que como otro paso para obtener honores o canónjías, la universidad se convierte en una mera máquina para hacer exámenes”<sup>4</sup>

La responsabilidad, la tolerancia y la apertura de la mirada personal sobre el mundo constituyen el compromiso mínimo de la Universidad para con su entorno. Conforman una parte indisoluble del bagaje vivencial y teórico aportado por la convivencia en las aulas y la vinculación comunitaria. “Los títulos universitarios no son una patente de corso, sino el certificado que aprueba una voluntad y una capacidad de servicio.”<sup>5</sup> Si la idea decimonónica del obispo irlandés Newman suponía una escuela de caballeros, la Universidad actual supone, ante todo, una *escuela de ciudadanía*. A partir del análisis de la trama cultural contemporánea y circunferente, tres principios definen las metas educativas de nuestra Universidad: *un principio ético-pedagógico de modelo de ciudadano, un principio de educabilidad y un principio de formación integral*.

---

<sup>3</sup> Juan José Arreola. *La palabra Educación*. México: SEP, 1973, p. 79.

<sup>4</sup> Noel Annan. *The Dons*. Citado por Jordi Soler Frost en John Henry Newman. *Acerca de la idea de universidad*. México: Umbral, 2002, p. 11

<sup>5</sup> Juan José Arreola. *Op. cit.*, p. 96.

## Un perfil de ciudadano para la sociedad contemporánea

*La universidad se creó para hacer un nuevo tipo de hombre,  
para creer en él. Más que nunca, urge restaurar esa fe.  
Y para eso no hacen falta pensar en superhombres;  
nos bastan los hombres de tamaño natural*

Juan José Arreola

En los años 30 del siglo pasado, José Ortega y Gasset escribió *La Rebelión de las masas* a manera de un análisis doloso acerca de los comportamientos ciudadanos y su abismada relación con el entorno. Ante la promesa de la reproductibilidad técnica — mayor comodidad, mejores servicios, mayor acceso a los bienes—, el discurso democrático de igualdad civil y la estabilidad del orden público, el hombre masa adoptó fácilmente las características del niño mimado: “la libre expansión de los deseos vitales, por tanto, de su persona, y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia”.<sup>6</sup> La continua queja sobre el estado de las cosas, la exigencia para la rápida satisfacción de sus necesidades, el dar por hecho el orden público y el avance tecnológico, características de este modelo de hombre-masa que demanda solución pronta pero que no forma parte de ella. Ha confundido la suma de esfuerzos individuales y las posibilidades de mejora con un orden “natural” de la sociedad del que debe obtener beneficios. No es, ciertamente, el modelo de hombre que desea impulsar la universidad.

¿Qué características *necesarias y suficientes* definen al ser humano del naciente siglo? Las alteraciones en los circuitos culturales vigentes implican un trastocamiento sostenido en las dimensiones que conforman la vida cotidiana. Ante el clima socio-histórico actual, y sin menoscabo de las aportaciones pedagógicas de Erasmo de Rotterdam, Michael de Montaigne y Luis Vives, no es *suficiente y adecuado* el modelo de *hombre renacentista*, curioso por el pasado grecolatino clásico y en busca de un mecenas que valore su formación distinta al vulgo. Ante la pluralidad contemporánea de recursos formativos en distintos soportes, no es *adecuado y suficiente* el modelo de *hombre guttembergiano* impulsado por la difusión del libro, los grandes descubrimientos terráqueos y el acceso al mundo a través de la lectura. Ante las tendencias digitales y virtuales del presente, no es *necesaria y suficiente* la idea del modelo de *hombre industrial*, preparado en rígidos y conductuales centros de enseñanza para responder a esquemas articulados y procesos predecibles. Pero tales modelos sólo corresponden a

---

<sup>6</sup> José Ortega y Gasset. “La rebelión de las masas”. Madrid: Alianza, 1997.

la lógica de su ciclo histórico: “Los aspectos más criticados de la educación actual — reglamentación casi militar, falta de individualización, sistema rígido de aulas, grupos, grados y títulos, papel autoritario del maestro— son, precisamente, los que hicieron tan eficaz la instrucción pública masiva como instrumento de adaptación en su tiempo y lugar”.<sup>7</sup>

El gusto por la lectura, la pasión por el descubrimiento y el respeto por las aportaciones clásicas pueden aún funcionar como adherencias lógicas en el cuerpo de conocimientos por apropiar. Si hablamos de evolución educativa, algunos supuestos de los anteriores modelos de hombre —sobre todo los dos primeros— podrían encontrar su adecuación temporal y redefinir su diálogo con el momento histórico predominante. El principal problema de algunas propuestas educativas suele ser la negación del pasado. En el VI Seminario de Comunicación y Sociedad<sup>8</sup> en Guadalajara, fue tajante la afirmación de Julio García Luis sobre la necesidad de volver al diálogo, el regreso a Sócrates, situar la ética en el nivel superior de las necesidades educativas. En la misma mesa de discusión, Lorenzo Vilches apostaba por la formación implicada en el trato, la interacción, más que en la soledad de los contenidos. Ambos retoman ideas milenarias donde el encuentro humano, la idea de nuestra Universidad, es el cimiento cualitativo por impulsar.

¿Hablamos de un modelo ético-pedagógico postmoderno? No es tal la presunción de impulsar una idea de hombre fijada en el discurso de los tiempos modernos y la virtualidad inminente. No podemos negar el grave rezago educativo en una fracción importante de nuestra sociedad, ni tampoco dar por hecho, una idea impulsada por la categorización usual de los medios masivos, de que el acceso a la tecnología implica un uso promedio favorable en nuestra población. Nuestra idea de *suficiente y necesario* proviene de ciertas tendencias que numerosos investigadores resaltan en sus estudios. Nuestra apuesta es por la recursividad ciudadana ante tales relieves.

Nuestro estadio cultural actual, entre la tercera y cuarta naturaleza “artificial” del hombre, por adoptar la conceptualización de Piscitelli,<sup>9</sup> supone cambios importantes en

---

<sup>7</sup> Alvin Toffler. *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés, 1993, p. 423.

<sup>8</sup> Efectuado del 2 al 4 de diciembre de 2002 en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara. La mesa redonda “Comunicación y educación en tiempos de visualidades tecnificadas” estuvo conformada por los investigadores Manuel Martín Barbero, Julio García Ruiz, Lorenzo Vilches y Raúl Fuentes Navarro.

<sup>9</sup> La primera naturaleza artificial del hombre corresponde, de acuerdo con este autor, a las repercusiones existenciales implicadas a la aparición de la escritura; la segunda naturaleza artificial sugiere los cambios de percepción temporal/espacial a partir de los descubrimientos terráqueos y el avance en los recursos de transporte; la tercera naturaleza supone nuestra percepción de la realidad mediante la información a distancia, desde el telégrafo,

nuestra concepción del mundo, con una divergencia substancial de nuestra concepto de la realidad de hace cien años. El predominio de los medios de comunicación de masas, también el impulso actual hacia el uso de los *self media*,<sup>10</sup> supone una modificación paulatina en nuestros estilos de vida. La aceleración del ritmo, la transitoriedad de la información y la desincronización entre nuestras expectativas y lo efectuable, reflejan la alteración de nuestra idea tradicional del tiempo. La hiperactividad y la depresión se reconocen como las características bipolares de la existencia postmoderna, “estar activo y produciendo es un imperativo superyoico omnipresente en la sociedad contemporánea y se desprecia a todo aquel que no esté en esa dinámica”.<sup>11</sup> Nos marca nuestra pertenencia a determinada cultura de masas y nuestro relativismo cultural. La ondulación parece definir ahora los sistemas y vivimos nuestra lógica del caos: la búsqueda de la certidumbre y la intuición de una estabilidad aún en los conjuntos más azarosos.

La visualidad es el recurso formativo más recurrente desde finales del siglo XX. Y la televisión, el cine y la internet, a pesar de las diferencias en la masificación en su consumo, parangonan el triunfo de la mirada. ¿Cómo formarnos bajo el predominio de la visualidad, su peso y saturación? Los anuncios —sostiene Heriberto Yépez— son la consumación de lo light.

Las campañas se renuevan cada vez más aceleradamente, son visualmente más veloces, gracias a que después de varias décadas de televisión y tiempos electrónicos, cada individuo ya tiene un gran banco de imágenes, clisés, expectativas, asociaciones, fórmulas, arquetipos, signos y reacciones acumuladas que el anuncio en sí mismo ya no tiene por qué cargar: quien lo carga permanentemente es el consumidor, que contiene cada vez más de estas entidades.<sup>12</sup>

La saturación de imágenes con poco contenido no es la única repercusión en los tiempos de la visualidad. John Thompson habla de experiencias mediatizadas a través de la televisión que se suponen reales entre los individuos y se promueven bajo tal percepción. El principal problema de la *neotelevisión*, representada por los *reality shows*, los *talk shows* y los *gossip shows*, a la par de la llamada “prensa el corazón”, radica en el trastornamiento de la barrera entre lo público y lo privado, la disolución del límite ético entre lo que se supone intimidad y dominio público. En su *Homo videns*,

---

pasando por la radio y el teléfono, hasta el predominio televisivo. La cuarta naturaleza artificial lleva la huella de la virtualidad.

<sup>10</sup> El teléfono y los recursos de la internet, recursos mediáticos que suponen la decisión del consumidor sobre el uso y el contacto. Puede ser su uso masivo, pero la individualidad de su consumo no corresponde a la lógica de la comunicación de masas.

<sup>11</sup> Deyanira Torres. “Eyaculación precoz”. *Complot*. México. núm. X, p. 31.

<sup>12</sup> Heriberto Yépez. “De lo light y lo cool”. *Complot X*. México, no. X, pp. 35.

Giovanni Sartori sostiene que la televisión ha generado toda una lógica alrededor de la construcción y transmisión de la información. La videopolítica ha cimentado una opinión pública heterodirigida basada en los sondeos de opinión y no en la reflexión real de las propuestas. Los acontecimientos son subinformados y desinformados. La pseudoinformación se construye por el simple hecho de haberse grabado. Sólo lo aparecido en pantalla vale la pena comentarse. Los sucesos más graves se igualan y se presentan alternados con los más pueriles o secundarios. Los hechos son presentados bajo un efecto-cápsula fragmentador y tendencioso<sup>13</sup>.

Sin embargo, de acuerdo con Piscitelli, las nuevas generaciones han desarrollado *destrezas colaterales* que los hacen más aptos para los productos culturales modernos: la capacidad de comprender la “navegación” virtual, la habilidad para apropiarse ritmos de edición vertiginosos, la facilidad para utilizar la lógica de las ventanas en los más variados *software*, la agilidad para consumir diversos mensajes mediante el *zapping*, la destreza de entender la fragmentación y las salidas múltiples del hipertexto. Para adentrarse en la lógica del hombre gutembergiano o industrial, el individuo debe, por tanto, *desaprender* el ritmo de consumo, la multidirección de la información y *atender*, en el sentido tradicional, los procesos de lectura bajo el soporte del papel.

Si la lectura, durante varios siglos, fue la consigna principal para la apropiación de conocimientos, ¿cómo insertar nuevamente la palabra en tal situación? Tanto mejor, ¿es necesaria la palabra escrita para el modelo ético-pedagógico actual? ¿Dónde queda entonces el ideal de hombre postmoderno? ¿Cómo plasmar lo *suficiente y necesario* ante un clima comunicativo plural, fluctuante, donde los saberes, nunca como hoy, circulan fuera de los espacios normatizados?. En el mismo seminario sobre educación en la visualidad, Julio García afirmaba que los mercados desregularizan el espacio educativo y la capacidad de influencia institucional cede terreno a la capacidad del mercado. Por ello la proliferación a discreción de centros educativos privados y el impulso de la formación en línea.

La idea de hombre que necesita impulsar en la actualidad la Universidad sugiere el entendimiento *a priori* de la sociedad como un sistema de signos. Dentro de la saturación de información, los excesos visuales, la inercia de la lógica de las masas y la obsesión consumista, nosotros consideramos la Universidad como un espacio para la interpretación de un mundo fluctuante. Más allá de los contenidos disciplinares, más allá del necesario, jamás suficiente, dominio conceptual, técnico, referencial e

---

<sup>13</sup> Giovanni Sartori. “La opinión teledirigida”. *Homo Videns*. Barcelona: Taurus, 1993.

integrativo alrededor de una licenciatura, el universitario debe desarrollar una *competencia semiolingüística* que le permita reconocer las regularidades, vislumbrar las emergencias sónicas de su entorno y anticipar la dirección y ritmo de los cambios. Hablamos de una educación semiótica: el mundo es un texto que vale la pena leerse. La selección crítica de la información plural a la mano y su aplicación reflexiva es una característica esencial para este nuevo modelo de ciudadano. La creciente masificación de los datos, el acceso a ellos, no implica necesariamente un consumo pertinente. La contextualización y la valoración de los contenidos implican habilidades que van más allá del clisé del gusto por la lectura, el deseo por aprender y el maestro providencial, una idea romántica de la educación.

A la par de tal competencia interpretante del mundo, una vieja idea surge como una premisa de valor imprescindible en los modelos educativos: la cuantía de la ética y la actitud humanista y profesional al interior de la comunidad. La deontología de cada profesión se suma al espíritu universitario de tolerancia y respeto, reconocimiento de la otredad y apertura. También implica el uso responsable de la información, de los contenidos de aprendizaje, sus posibles repercusiones e interlineados éticos. Es una libertad universitaria que va más allá de la llaneza del convenio social establecido por el ciudadano con el Estado, más allá del uso instantáneo y gratuito de los recursos civiles a nuestra disposición. Siguiendo a Mircea Eliade,

Es fácil entender que esta libertad contractual [el derecho a la pluralidad religiosa, el derecho a la libre expresión, el derecho a la libertad de conciencia, el derecho a la disolución conyugal...] concierne muy poco al problema de la libertad en sí. Se trata de un número cualquiera de derechos conquistados poco a poco, derechos muy agradables, pero que no implican para nada la libertad del individuo. Ser libre significa, antes que nada, ser responsable para con uno mismo. Tener una vida libre, es estar comprometido con todo acto que uno realiza [...] participar en los derechos no compromete en nada, es una libertad exterior, automática, un permiso de libre circulación, en la vida civil y privada [...] La verdadera libertad no implica derechos, porque, siendo otorgados por otros, no comprometen<sup>14</sup>

*Interpretación y responsabilidad* constituyen las características globales, *necesarias y suficientes*, en el modelo ético-pedagógico que las universidades esperan construir. No son preceptos nuevos, como fácilmente podrá notarse; de hecho, forman dos pilares centenarios implícitos en la vida universitaria. En su adecuación radica el problema: se trata de mediar valores, actitudes, conocimientos y habilidades desde la lógica contextual propuesta.

---

<sup>14</sup> Mircea Eliade. "Una cierta libertad". *Fragmentarum*. México: Nueva Imagen, 2001, p. 150-151

## Educabilidad y formación integral

*Quien renuncia a enterarse de algo que no es de su competencia porque cree que pertenece a otro ámbito, se excomulga inmediatamente del gremio universitario y se va a vivir como falso Robinson a un islote de especialista*

Juan José Arreola

A pesar de que las anteriores características y necesidades culturales están en la mesa de discusión de los teóricos, las universidades nacionales comienzan lentamente a incorporarlas en sus adecuaciones educativas. Sin embargo, no deja de ser un arma de dos filos que las universidades se promuevan como receptáculos predominantes de los saberes, promotores de la superación del individuo. Desde la perspectiva de Alvin Toffler,

Lo que ocurre actualmente con la educación, incluso en nuestros mejores colegios e institutos, es lamentablemente anacrónico. Los padres confían en la educación para preparar a sus hijos para la vida del futuro. Los maestros advierten que la falta de educación destruiría las oportunidades del niño en el mundo del mañana. Las agencias gubernamentales, las Iglesias y los grandes medios de difusión exhortan a los jóvenes para que sigan estudiando, e insisten en que, hoy más que nunca, el futuro de cada cual depende casi exclusivamente de su educación.<sup>15</sup>

La Universidad concebida como uno de los pocos espacios legitimados para la formación implica una carga ética y una extrapolación de la responsabilidad civil. Por una parte, es ingenuo esperar que la educación superior, analizado el contexto socio-histórico, cubra con suficiencia los matices de la intrincada red de deberes y recursos del ciudadano moderno. El compromiso debe recaer en el seno mismo de las organizaciones sociales, reconocidas o emergentes: la familia, las instituciones religiosas, los organismos civiles y el Estado como espacios modeladores y constructores de expectativas ciudadanas. Como parte de esta lógica de formación en conjunto, la Universidad debe asumir su adeudo mediador como agente de cambio social. Los lineamientos educativos de nuestra Universidad, basados en la interpretatividad, el consumo reflexivo y la acción responsable, imprescindibles en nuestro modelo humanista necesario, sobrellevan en su conformación un *principio de educabilidad integral* que supone un enfoque comunicativo en la formación de ciudadanos éticos. El principio de *enseñabilidad* implica la lógica de la transmisión del conocimiento, la enseñanza “de”, un enfoque normativo y un principio de autoridad que

---

<sup>15</sup> Alvin Toffler. *Op. cit.*, pp. 421-422.



no necesariamente es cognitiva. Por el contrario, la *educabilidad* envuelve una intención humanista, dialéctica, consciente de las necesidades humanas. El educar “por” sugiere una actitud de mejora constante sustentada en un deber-ser reflexivo, una inercia cualitativa de adecuación humanista en un entorno mutable. De aquí la revaloración de la ética y la competencia semiolingüística como ejes de supervivencia ciudadana. La especialización de las profesiones, bajo un juicio neoliberal, supone un corpus de conocimiento básico y delimitado que volverá al egresado apto para resolver problemas específicos de su área. No obstante, la demanda del contexto cultural demanda habilidades complementarias que van más allá del manejo de paquetería informática y el dominio de un idioma extranjero, esenciales en el clima global moderno, pero que palidecen ante la prioridad de la habilidad social para interactuar, la destreza comunicativa para expresarse y comprender, la competencia cognitiva para procesar la información y el perfil deontológico como condicionante de la actividad laboral.

El impulso de la UNESCO por un cambio en la mirada tradicional en la formación advierte también esta necesidad de educabilidad integral. Desde la visión de este organismo, el individuo debe aprender a saber, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos, lo que nos lleva a un ideal de comunidad en franca convivencia, habilidosa ante sus problemas, conocedora de sus procesos de formación y orgullosa de su identidad ante el mundo. El deber-ser de nuevo a escena.